

Editorial

Ahora bien, ¿qué hacemos en esta «ciencia» muy particular? No tratamos de fabricar a nadie. En realidad estamos utilizando un tipo de artesanía muy especial, una artesanía con arcilla pensante, artesanía del convencimiento.

Willy Baranger, «Artesanías psicoanalíticas»

Si entendemos *oficio* como nuestro trabajo habitual y *artesanía* como una forma menor del arte, nos acercamos a lo que intentaremos desarrollar en esta publicación. En su etimología. La palabra *oficio* nos lleva a la idea de «servicio», «artesano», «obra», que expresa la perspectiva de esta nueva revista. Como dice Baranger, la nuestra es una artesanía muy especial. Si bien es verdad que no tratamos de fabricar a nadie, sí tratamos de que nuestros pacientes puedan, para seguir con los objetivos freudianos, *amar y trabajar*. Podríamos decir que restituimos capacidades perdidas o que no pudieron desarrollarse de forma adecuada. En este sentido, nos acercamos a los artesanos en tanto buscamos crear objetos útiles, no fabricar, sino facilitar el despliegue del conflicto psíquico y, de esa manera, la expresión de funciones que hasta el momento generaban angustia y empobrecimiento del Yo.

También nos une a otros artesanos el hecho de que no trabajamos en serie, sino que cada encuentro psicoanalítico es inédito, incluso en esto quizás nos acerquemos a un arte. Tanto artesanos como artistas poseen herramientas específicas, aunque el definirlas no sea tan simple, debido a que tampoco son objetos tangibles como martillos o pinceles, sino que el encuadre, como herramienta, es ficción en el sentido de crear un ambiente facilitador, al decir de Winnicott, para que de esa ficción pueda desplegarse nuestro método: la regla de la asociación libre y su contrapartida, la atención flotante.

La interpretación, compleja elaboración psíquica, requiere del análisis previo del psicoanalista, la creación de un vínculo transferencial y el enunciado verbal.

La transferencia, considerada una herramienta central, se produce una y otra vez en cada encuentro analítico, aunque no nos lo proponamos. Sin embargo, en nuestra labor, esta toma una tonalidad particular que permite no solo repetir viejas experiencias de la propia historia, sino crear, a partir de ella, una nueva historia en la cual el paciente es el principal protagonista.

Nuestras herramientas se han ampliado en la medida en la que se ha abarcado la clínica de niños y patologías más graves.

En este número, nuestros colegas intentan dar cuenta del oficio tocando y evocando segmentos del cuerpo del psicoanálisis.

Nuestro encuadre —con sus aspectos invariables pero que contienen modificaciones que van de la mano con un mundo cambiante— demanda fundamentaciones que permitan su vigencia. Nuestra función como psicoanalistas nació en la clínica, y ha sido ella la que viene produciendo los cambios, en la medida que plantea nuevos desafíos.

¿Reformulación de las herramientas habituales o creación de nuevas? Es posible que no sea una alternativa dicotómica, sino una suma, reformulación y creación.

El encuadre se fue fijando en los primeros años del desarrollo del psicoanálisis, tanto en lo teórico como en lo institucional, y terminó siendo tomado como un identificador del verdadero psicoanálisis. Si bien hay autores que han reflexionado desde este punto de vista, creo que hay que avanzar en los fundamentos clínicos, terapéuticos y teóricos del encuadre.

Se impone un debate más profundo que el del oro y el cobre, ya que el oro puede ser el plomo para algunos, y el cobre valer más que el platino para otros.

La interpretación es una de las nociones más estudiadas y quizás sea una de las cuestiones más complejas, ya que es la más idiosincrática de nuestro método. De cualquier manera, creo que hay algunas cuestiones que vale la pena replantear para producir nuevas controversias. Una de ellas es la oportunidad de la interpretación: ¿se interpretan todos los contenidos mentales expresados por el paciente desde que ingresa al consultorio, a la usanza de algunos analistas influenciados por las ideas kleinianas, o mantenemos un cauto silencio hasta que aparece alguna formación del inconsciente que amerite una intervención del analista? ¿Se interpretan

las resistencias desde el inicio? ¿Cómo trabajamos con la transferencia, y en transferencia? Desde esta noción central para el psicoanálisis, cruz y palanca al decir de Freud; surge nuevamente en cada analista, desde su bagaje teórico y clínico.

¿Las interpretaciones deben ser breves, concisas y simples o deben ser completas y abarcar las defensas y los contenidos inconscientes?

¿El uso de la construcción solo se aplica cuando existen lagunas del recuerdo que podemos llenar con relatos que lo expliquen, como fue pensada en los comienzos de nuestra disciplina? ¿O es un recurso que puede ser utilizado con mayor amplitud en los pacientes con fallas estructurales o con las llamadas patologías de déficit o en momentos peculiares por los que atraviesa una neurosis, tomando esta en sentido amplio? Seguramente, el narcisismo ha tomado otro lugar y otra articulación con lo que habitualmente incluíamos en el conflicto psíquico.

Las nuevas tecnologías nos enfrentan a situaciones cada vez más frecuentes, como los análisis a distancia no presenciales, en los que se usa desde la telefonía —en la que la voz y la palabra adquieren una primacía casi absoluta— hasta las comunicaciones que incluyen la imagen de los interlocutores o el uso del correo o de mensajes de texto —en los cuales la palabra escrita es el vehículo de la comunicación. ¿Cómo inciden en el desarrollo de los análisis, en las formas de encuadre, en las posibilidades del despliegue de las diferentes herramientas psicoanalíticas? Esa es otra de las preguntas que intentaremos desplegar.

La sección «Polemos» continúa despertando interés, y es nuestra expectativa que el debate prosiga acerca de la perspectiva de género y el psicoanálisis. En este número, Leticia Glocer acerca su punto de vista.

El espíritu de este nuevo número es continuar con la pluralidad de perspectivas, sin descuidar la calidad de los trabajos presentados.

Del Congreso Internacional en Boston, que tuvo lugar en julio del corriente año, publicamos algunos trabajos que marcaron líneas temáticas de interés actual, a lo que se suma que algunos de ellos pertenezcan a psicoanalistas de nuestra institución, lo que nos enorgullece aún más.

LUIS VILLALBA

Director de la Comisión de Publicaciones